



"En algún lugar del bosque de Brocéliande, en un claro donde mana una fuente junto a una roca a los pies de un roble, la sombra de Merlín merodea sin cesar y, al anochecer, cuando los pájaros enmudecen, en el cielo que se torna rojo entre las ramas, no es raro ver al Sol estallar en tres espirales de fuego sobre un mundo dispuesto a zozobrar al otro lado del horizonte."

Jean Markale¹

En Irlanda, cerca de Drogheda, 3.200 años a. de C., es decir antes de la construcción de la pirámide de Keops, se habría levantado el complejo megalítico de Newgrange. En ese lugar, identificado con un ancestral observatorio astronómico, se encuentra una piedra tallada en la que se observa un conjunto de formas sinuosas, en las que destacan tres espirales formando un anillo. Según la tradición céltica éste era el hogar de Angus MacOgg, el dios del amor y la belleza. Sin embargo, no se tienen evidencias que los celtas aparecieran hasta más de mil años después, por lo que se piensa que quienes las construyeron constituirían culturas muy ancestrales de Europa.

Los celtas recogieron esta simbología y ésta les sobrevivió como un testigo de ancestrales conocimientos drúidicos, que se filtraron en los monumentos de una Inglaterra cristianizada y hasta aparecer en bellísimos testimonios del arte medieval (el Libro de Durrow, el Evangelio de Lindisfarne y el Libro de Kells), entre siete y nueve siglos después de Cristo, cuando todos sospechaban que la magia de los celtas había abandonado esta dimensión. Sin embargo, porfiadamente, la magia sobrevivió. La pregunta ahora es ¿existe algún antecedente de aquella tríada de anillos serpentinicos en otros rincones del planeta?

Pues sucede que sí existen.

SOBRE ESPIRALES Y OTROS CICLOS SAGRADOS

Por Raúl Encina Tapia

Triskells, triscelios, triskeliones. La tríada entre los celtas.

"Hay tres partes en el mundo: tres principios y tres fines, tanto para el hombre como para el roble. Tres reinos de Merlín, llenos de frutos de oro, de flores brillantes, de niños que ríen."

Del poema Barzaz-Breiz²

Varios autores han identificado el anillo de espirales con aquella cosmogonía de los celtas, representada (posiblemente incluso en Avebury) por los tres círculos concéntricos que, como una espiral, se desplazan del centro hacia la periferia. Primero está el estado de Awbredh (Abred), el círculo del centro del Universo, donde comienza el viaje del alma. Luego sigue Gwynneth (Gwynydd), el círculo de la purificación, al cual el alma accede después de muchos viajes desapegándose de su naturaleza terrenal (según algunos, librándose del orgullo). Finalmente tenemos Kawgynt (Ceugant), círculo infinito, donde el alma alcanza la serenidad y la libertad, es el vuelo hacia ignotas circunvoluciones.

Al relatar la derrota del "rey de reyes" Vercingetórix ante Julio César, Pedro Palao Pons nos habla de un significativo ritual que ejecuta el héroe celta, quien da tres vueltas alrededor del rey romano. "Con la primera vuelta, que representa la primera esfera del triskel, entrega su cuerpo y con él las tierras y los cuerpos de todos los hombres, mujeres y niños de la Galia. Al efectuar la segunda vuelta le da al vencedor su mente, y

con este giro traza la segunda esfera del triskel, es

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de Revista

ecovisiones

Click aquí

